



Capítulo 18



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen

21 relatos para la integración entre Perú y Chile

Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554

ISBN: 978-612-4146-69-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**CONFLICTOS ENTRE EL CETRO Y LA ESPADA:
LAS MISIONES PROTESTANTES EN LAS REGIONES DE FRONTERA
ENTRE PERÚ Y CHILE (1868-1929)**

Miguel Ángel Mansilla
Juan Fonseca

INTRODUCCIÓN

El protestantismo ya es una religión histórica en Chile y Perú. Ciertos rezagos del discurso nacional católico, así como la poca atención que este movimiento religioso ha tenido en la academia histórica de ambos países, han alimentado la idea de que el protestantismo es una corriente religiosa aislacionista y desvinculada de los procesos históricos que configuraron al Estado y la sociedad. No obstante, esta situación está cambiando progresivamente a partir de estudios que constatan la presencia protestante en diversas coyunturas¹. Asimismo, las investigaciones sobre el protestantismo histórico, muchas de ellas realizadas por los mismos protestantes, están superando el enfoque intrarreligioso y hacen esfuerzos por vincular la evolución del protestantismo con procesos generales de la historia chilena y peruana.

Bajo estas premisas, es interesante comprobar que los estudios históricos sobre el protestantismo chileno y peruano no hayan abordado todavía con profundidad su relación con uno de los procesos centrales en el discurso histórico nacional de ambos Estados: la Guerra del Pacífico. Aunque puede haber muchas explicaciones para esto, es evidente que es un tema que merece mucha mayor atención por parte de los científicos sociales, especialmente los historiadores. Asimismo, la evolución del protestantismo en las regiones afectadas de manera directa por las secuelas políticas de la guerra, básicamente el sur peruano y el Norte Grande de Chile, tampoco ha recibido demasiada atención.

¹ Los trabajos de Fernando Armas (1998) y Juan Fonseca (2002), para el caso de Perú y Luis Orellana (2006), Juan Sepúlveda (1999) y Florrie Snow (1999) para el caso de Chile.

Una de las causas que explica este olvido está en los límites temporales y espaciales que los estudios sobre el protestantismo han planteado hasta hoy². Para el caso del Perú, a partir de los límites temporales, se ha establecido como fecha inicial de la presencia protestante a 1888, año en el cual Francisco Penzotti, misionero metodista ítalo-uruguayo, llegó al Perú y estableció de manera permanente la primera congregación protestante formada por fieles peruanos³. Bajo ese paradigma se ha construido un discurso que deja de lado o coloca como «proto-historia» del protestantismo peruano a todo lo que ocurrió antes. Y evidentemente ocurrieron muchos acontecimientos antes. Por otro, desde el enfoque espacial, pareciera que el discurso historiográfico sobre el protestantismo ha quedado dependiente de las transformaciones que tuvieron lugar en los límites del territorio del Perú republicano. Así, los procesos ocurridos en regiones antiguamente peruanas han quedado olvidados en los estudios historiográficos del país. Eso es lo que ha ocurrido con la historia de las misiones protestantes en el sur peruano. Lo que ocurrió en Tarapacá y Arica antes de la Guerra del Pacífico, pareciera que entró al limbo del discurso histórico peruano, y dentro de ello lo que ocurrió en las misiones protestantes.

Para el caso chileno las pocas investigaciones sobre el protestantismo en estos territorios se debe a que el crecimiento del protestantismo ha sido muy lento y nunca ha superado el promedio estadístico nacional, como sí lo han sido el centro y sur chileno y por lo tanto son los que más atención ha recibido. En segundo lugar, la sociología y la antropología ha sido las disciplinas en las que ha habido una mayor preocupación por estudiar el protestantismo y el pentecostalismo; la disciplina histórica ha estado ausente. Por lo tanto en este sentido han importado más las regularidades y generalidades que las particularidades que presenta el protestantismo en sur del Perú y el Norte Grande de Chile. En tercer lugar, ha sido el pentecostalismo el que ha acaparado las investigaciones, dejando de lado el protestantismo histórico.

Por otro lado, existen escasas investigaciones comparativas entre Chile y Perú, como sí las hay entre Chile y Brasil (Wheeler & otros, 1926; Willems, 1963a, 1963b, 1967). Los escasos trabajos que existen entre Chile y Perú vienen de la teología (Browning & otros, 1930; Kessler, 1967). Desde la teología el trabajo más importante es el libro de Juan Kessler, *A study of the older Protestant missions and churches in Perú and Chile. With special reference to the problems of division, nationalism and native ministry*, es un excelente trabajo histórico; una investigación minuciosa y concienzuda que logra no solo describir, sino también analizar y comparar las problemáticas propias del protestantismo en cada país, así como sus obstáculos y deficiencias.

² Ver las periodificaciones planteadas sobre el protestantismo en Fonseca (2002, pp. 14-17).

³ Comprendemos el término «congregación» en el sentido de comunidades locales de fieles que son parte de una estructura denominacional mayor.

No obstante Argentina, Chile y Perú, en los inicios de sus periodos republicanos, comparten una historia común con respecto a los comienzos del protestantismo, sobre todo de la mano de James Thomson ideólogo del sistema lancasteriano de educación. Thomson es un protestante patrocinado por San Martín en 1820 en Argentina, en 1821 es invitado por O'Higgins para implementar el sistema lancasteriano en Chile y luego invitado por San Martín al Perú en 1822 (Armas, 1998; Martínez, 2010; Fonseca, 2001).

En este breve artículo procuraremos plantear algunas ideas y datos para proponer líneas de investigación que ayuden a superar esas carencias.

INMIGRANTES Y MISIONEROS. LOS PROTESTANTES EN EL SUR PERUANO (1868-1877)

Durante todo el siglo XIX, la costa sur fue una región con una economía muy dinámica. A partir de la década de 1850, Tacna fortaleció su importancia como gran centro urbano del sur del Perú gracias, principalmente, a tres factores: el establecimiento del ferrocarril Tacna-Arica en 1856, el mejoramiento urbano y la puesta en marcha de proyectos de irrigación (Seiner, 2007, pp. 882-884). La ruta comercial que permitía a Bolivia y al sur andino peruano importar y exportar hacia el exterior pasaba por el eje Tacna y Arica. De acuerdo con Seiner, «si por Arica ingresaba toda la mercancía que circulaba hacia Bolivia, era en Tacna donde se registraba el control de la misma. Y todas las instancias administrativas del Estado, políticas, fiscales y judiciales, emanaban de Tacna» (Seiner, 2007, p. 882). Una interesante complementariedad económico-administrativa que fue desarticulada con la Guerra del Pacífico.

Esta situación favoreció la llegada masiva de inmigrantes europeos a la región, atraídos por las oportunidades comerciales de la zona. Así, ingleses, alemanes y norteamericanos, muchos de ellos protestantes, se establecieron en Tacna y apellidos como Campbell, Hay, Outram, Zibold o Tornley prosperaron en rubros como la importación mercantil, la construcción, la banca, la fotografía o la relojería. La presencia inmigrante se intensificó con la inauguración del ferrocarril Tacna-Arica en 1856. El proyecto fue encargado al británico José Hegan y su compañía The Arica & Tacna Railway Company (Oviedo, 1861, VI, pp. 143-145), y su construcción efectiva estuvo a cargo del ingeniero norteamericano Walton Evans (Basadre, 2005, VI, p. 65). Años después, en 1868, llegó a Arica el misionero J.W. Sloan, de la South American Mission Society (SAMM), una agencia misionera de la Iglesia de Inglaterra. Sloan aprovechó la influencia de la comunidad británica para obtener pases libres para trasladarse en el ferrocarril. Además, la compañía ofreció el salón de espera de la estación del tren como capilla, lugar donde Sloan celebró servicios religiosos durante ese año (Bahamonde, 2003, p. 99; Maldonado, 2011, p. 40).

La presencia de inmigrantes extranjeros en Tacna no solo fue importante en el aspecto económico sino también en el político. Algunos de ellos, como Juan Campbell y Guillermo MacLean, hijo de un inmigrante británico, llegaron a ser alcaldes de Tacna. MacLean era alcalde cuando Tacna fue ocupada por el ejército chileno durante la Guerra del Pacífico. La presencia de estos inmigrantes en puestos claves de la administración pública y su capacidad de influencia política facilitaron la posterior expansión de las primeras misiones protestantes. Así lo relata Wenceslao Bahamonde:

La obra fue iniciada en Tacna y Arica por el Rev. J. W. Sloan, quien llegó a Arica el 9 de marzo de 1868. La mayoría de los miembros de la comunidad inglesa habían mostrado un interés especial en los servicios religiosos cuando el Dr. Hume, el representante de la Sociedad hizo una encuesta de las necesidades religiosas de los residentes ingleses. Encontró que el Alcalde de Arica era un súbdito inglés y el hombre más rico de la ciudad. Con su ayuda y la de otros prominentes hombres de negocios, el Sr. Hume recorrió la ciudad recolectando las suscripciones por trescientas setenta y cuatro libras peruanas para el establecimiento de la obra, la mayoría de las cuales se cancelaron inmediatamente. Tal era el ansia de la gente por tener un ministro. De la cantidad mencionada, doscientas libras peruanas habían sido ofrecidas por los ingleses y ciento setenta y cuatro por otros extranjeros, principalmente alemanes y norteamericanos. [...]. Los servicios se iniciaron pronto con el Rev. Sloan a bordo de los barcos que llegaban al puerto de Arica. En Tacna, las salas de algunas residencias inglesas se usaron para los servicios (Bahamonde, 2003, p. 99).

De esa manera, a partir de la apertura de oportunidades económicas, los inmigrantes anglosajones lograron acceder a ciertas oportunidades políticas que, indirectamente, abrieron las posibilidades para el desarrollo misionero protestante inicial en el sur peruano. Esto tenía también que ver con el trasfondo ideológico de la época.

A lo largo del siglo XIX, maduró en el Perú una corriente liberal, minoritaria pero importante, que influyó en las políticas pro-inmigración anglosajona en el país. Esto se intensificó con la hegemonía que logró el positivismo en los medios intelectuales y políticos peruanos en el último tercio del siglo. Bajo la perspectiva liberal positivista, la inmigración anglosajona era una fuerza codiciada por su aporte efectivo para el progreso y la modernización del país en términos étnicos y culturales. Como muchos de esos inmigrantes eran protestantes, los políticos liberales vieron con simpatía la tolerancia religiosa a fin de que tuvieran las mayores facilidades para su establecimiento en el país. Así, el ideólogo liberal Juan Francisco Pazos afirmaba:

No hay duda alguna de que perteneciendo el inmigrante, en la mayoría de los casos, á esas naciones (protestantes), el Estado, si quiere atraerlos para que estos

fijen su residencia en su seno formando familias y aumentado así la población, debe darle todo género de facilidades y derechos, tanto para él como para sus hijos (Pazos, 1891, p. 57).

Los sectores hegemónicos de la sociedad peruana construyeron así una asociación progreso-inmigración anglosajona-modernidad, dentro de la cual lo protestante estaba incluido, no necesariamente por interés en su contenido religioso sino básicamente por su supuesto potencial «civilizador-modernizador». Esto se vio con claridad en las políticas educativas, tanto las proyectadas como las aplicadas (Espinoza, 2005; Sobrevilla, 2003), así como la buena recepción que tuvieron las escuelas fundadas por inmigrantes anglosajones. Eso ocurrió en Tacna, por ejemplo, con el Colegio Alemán, fundado en 1868 por Eugenio von Boeck, pedagogo protestante, quien también fundó escuelas en Valdivia (Chile) y Cochabamba (Bolivia). Sobre esta base se desarrollaron las primeras incursiones misioneras protestantes en el sur peruano.

LAS INCURSIONES MISIONERAS PROTESTANTES

En el periodo previo a la Guerra del Pacífico (1879-1883), los esfuerzos misioneros articulados en el sur peruano estuvieron a cargo de misioneros anglicanos británicos y metodistas norteamericanos. Así, anglicanismo y metodismo, las dos expresiones predominantes de la religión protestante anglosajona en la era imperial, fueron las primeras en llegar a las costas surperuanas, ambas aprovechando las posibilidades que ofrecían las nutridas comunidades inmigrantes anglosajonas en la región.

Es importante destacar que, en ese entonces, Chile, Perú y Bolivia eran conocidos como la región Costa Oeste de América del Sur. Por ello en sus itinerarios los misioneros ingleses, escoceses y norteamericanos solían considerar a los tres países como una región, especialmente Chile y Perú. Su ruta usual pasaba por el Cabo de Hornos, Valparaíso e Iquique y luego El Callao y Lima.

Las misiones anglicanas llegaron a través de la SAMM, una sociedad misionera fundada en 1844 por Allen Gardiner, un misionero anglicano, bajo el nombre de Misión de la Patagonia. Luego de su épica muerte en la Tierra del Fuego, la sociedad tomó el nombre de South American Mission Society en 1852 (Every, 1915). Los objetivos de la misión estaban dirigidos básicamente a la evangelización de los indígenas y a la atención espiritual de las comunidades británicas inmigrantes. Esto fue el reflejo del modelo misionero anglicano, que consideraba que las poblaciones de confesión católica (criollos y mestizos básicamente) no podían ser parte de sus esfuerzos misioneros, pues sería una forma de proselitismo agresivo hacia otra confesión cristiana, en este caso la católico-romana. Esta perspectiva fue la que finalmente se impuso, décadas después, en la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo (1910),

pues la Iglesia de Inglaterra impuso su peso institucional para excluir a las misiones protestantes que ya trabajaban entre la población criolla y mestiza latinoamericana, nominalmente católica (Piedra, 2000).

La SAMM logró establecerse en El Callao en 1864 y alcanzó un éxito relativo dentro de la comunidad británica residente en el puerto peruano. La escuela que se fundó junto a la capilla llegó a contar con un alumnado de ochenta niños, veinte de los cuales eran peruanos. A partir de allí, la SAMM extendió su labor hacia otros puntos de la costa peruana: las islas guaneras de Chincha, y Tacna y Arica. Como ya hemos mencionado, la misión en estas dos últimas ciudades se inició bajo la dirección del misionero J. W. Sloan en 1868. Sloan, además de su labor pastoral con los inmigrantes británicos, se preocupó por compartir el mensaje protestante a los peruanos a través de la literatura: biblias, himnarios, porciones de los evangelios e incluso el *Libro de Oración Común* en español. Esto contradice la comprensión tradicional que se ha tenido con respecto a las misiones protestantes entre poblaciones inmigrantes en el siglo XIX: muchas de ellas sí desarrollaron iniciativas de incidencia en la población nativa.

No obstante, dos eventos catastróficos interfirieron seriamente la actividad misionera protestante en la región: el terrible terremoto de 1868 y la epidemia de fiebre amarilla de 1869. El terremoto ocurrió poco después de que Sloan y su familia se instalaran en Tacna, pero la catástrofe, en palabras de Bahamonde:

...proporcionó lo mismo que a otros miembros de su iglesia (de Sloan) una oportunidad para demostrar el espíritu cristiano y caritativo y organizaron el trabajo de socorro para todos los que habían sufrido daños materiales o pérdidas personales. Esta ayuda indudablemente fue recibida con mucho agradecimiento por los peruanos (Bahamonde, 2003, p. 101).

Sin embargo, el golpe de la epidemia del año siguiente fue mucho más devastador para la misión. Decenas de miembros de la congregación protestante, incluyendo a la esposa de Sloan, murieron. El propio Sloan estuvo afectado, pero logró sobrevivir. La descripción del misionero sobre los efectos de la epidemia es espeluznante:

La fiebre amarilla no da señales de detenerse; de una población de alrededor de cinco mil (el resto de la gente de Tacna huyó apenas la enfermedad empezó a expandirse), dos mil han muerto. [...] A todos ellos (los miembros de su iglesia muertos) los he atendido desde el primer brote hasta que mi presencia era inútil ante la completa inconsciencia de los pacientes. He celebrado servicios fúnebres ante sus tumbas. Tal es el horror experimentado por los amigos y parientes de aquellos que mueren de esta enfermedad que no van al cementerio, y en la mayoría de los entierros he tenido alrededor mío a los peones que cavan las fosas.

Además, el camino del pueblo al cementerio es muy desagradable; se podrían contar doscientos o trescientos montículos de ceniza, algunos aún humeantes y emitiendo olores desagradables de los restos de colchones y muebles de dormitorio en los que la gente murió (Bahamonde, 2003, p. 101).

Meses después de que la epidemia amainó, Sloan fue trasladado a otro puesto misionero en Chile. Las congregaciones protestantes de la SAMM en Tacna y Arica, con los pocos miembros que les quedaban, subsistieron algunos años más, hasta su cierre definitivo en 1877.

Ese mismo año, llegó al Callao el misionero metodista norteamericano William Taylor, con la intención de abrir estaciones misioneras autosostenidas en las ciudades costeñas de Perú y Chile, entonces consideradas un sola gran región dentro de la cartografía misionera protestante. Al año siguiente, en 1878, viajó al sur, buscando contactos con las comunidades inmigrantes anglosajonas en Mollendo, Arica y Tacna para establecer una congregación que no dependiera financieramente del extranjero sino de los aportes de los fieles locales. En Arica no tuvo mucho éxito, pero sí en Tacna, donde logró que algunos empresarios británicos y norteamericanos se interesaran en invertir en el mantenimiento de una escuela inglesa. Entre otros, figuraban personalidades como Joseph Outram, uno de los dueños de la salitrera San Antonio en Tarapacá y presidente del Banco de Tacna; los ricos comerciantes George y William Hellman (Maldonado, 2012, p. 48); y el empresario Guillermo MacLean, alcalde de Tacna. El colegio se denominó Escuela Americana, y tuvo un inicio auspicioso bajo la dirección del misionero A. P. Stowell, nombrado por Taylor para esa función (Arms, 1921, p. 38). No obstante, Stowell cayó prontamente enfermo y su esposa falleció, por lo que la dirección de la escuela quedó a cargo de los misioneros Cora Benson y Fletcher Humphrey, quienes trataron de llevar adelante la iniciativa. El 1 de marzo de 1879 se abrieron las clases y recibieron más de setenta estudiantes. No obstante, el inicio de la guerra obligó el prematuro abandono del proyecto y poco antes del inicio de la campaña del sur los misioneros salieron rumbo a Chile.

Además de Tacna, Taylor logró abrir escuelas e iglesias en Mollendo e Iquique, ciudades portuarias entonces todavía en territorio peruano. Todas ellas también tuvieron que ser abruptamente abandonadas luego del inicio de la guerra. Varios de los misioneros se trasladaron a ciudades chilenas, incluyendo al propio Taylor, quien se estableció en Valparaíso. Así, a raíz de la guerra llegó a su fin este primer ciclo de intentos de establecimiento de obras protestantes en el sur peruano. Luego del fin del conflicto pasarían algunos años para que nuevas organizaciones misioneras incursionaran por aquellas ciudades, que ya no eran peruanas sino chilenas.

LA IGLESIA METODISTA EN CHILE

La Iglesia Metodista (Episcopal) ha sido una de las denominaciones protestantes más importantes y significativas de Chile, pese a no ser relevante en términos estadísticos. El metodismo ha sido importante en Chile por tres motivos:

1) La generación de líderes relevante para la identidad protestante en Chile. En primer lugar encontramos William Taylor, iniciador del modelo misionero independiente, modelo que seguirá el movimiento pentecostal. También encontramos a Canut de Bon, primer predicador callejero de donde viene el apodo peyorativo de los protestantes en Chile llamados «canutos». Ira La Fetra fue quien inició la frase «Chile para Cristo» que posteriormente popularizarán los pentecostales. También podemos citar a Adelaide Whitefield, quien fundó el Santiago College y Lelia Waterhouse, fundadora del Concepción College. Encontramos igualmente a Willis Hoover, el iniciador de la obra pentecostal en Chile, y al pastor Mora, iniciador de la Misión Wesleyana Nacional, agrupación pentecostal que comenzó en 1928 en la ciudad de Lota, cuando un grupo de 43 personas debieron abandonar la Iglesia Metodista Episcopal por causa de la experiencia pentecostal. En el año 1929 se une a ellos el Pastor Mora. Esta es una misión que tiene un fuerte compromiso social y político, tanto es así que en el año 1933 el Pastor Mora fue uno de los fundadores del Partido Socialista en la zona minera, y más adelante, en 1936, estuvo preso durante ocho meses por defender la causa de los obreros mineros, debido a que la Compañía Lota Alto abusaba de sus derechos. El año 1940 Mora es elegido regidor por Coronel (Ossa, 1990, p. 49).

Pese a que los dos últimos líderes fueron expulsados o forzados a salir del metodismo, no obstante fueron formados por ellos con una mentalidad y un liderazgo distintivo que marcó el pentecostalismo chileno.

2) La labor y compromiso social y educativo. Como destaca el sacerdote católico Ignacio Vergara: «la Iglesia Metodista, a diferencia de casi la mayoría de las otras organizaciones protestantes, ha demostrado desde sus inicios sus preferencias por las obras educacionales y sociales» (Vergara, 1962, p. 64). Incluso algunas personas de la Iglesia Metodista fueron reconocidas por el Gobierno de Chile por su trayectoria de la Orden del Mérito. Ese fue el caso de Elizabeth Mason, condecorada por el gobierno de Chile con la Medalla de Gran Oficial. En 1960 también fueron condecorados con la medalla al mérito Bernardo O'Higgins, Florence Prouty y Elizabeth de Elphik (p. 69).

3) Participación política. El actuar de la Iglesia Metodista tuvo desde un comienzo un fuerte compromiso político. Por ejemplo, la primera alcaldesa de Santiago (y de Latinoamérica) fue la metodista Graciela Contreras, designada por el presidente Pedro Aguirre Cerdas en 1938. Del mismo modo, el ministro metodista Antenor Vidal

Guerrero fue un activo participante del partido socialista y posteriormente parte del movimiento «Cristianos para el Socialismo». En el año 2001, el entonces Presidente de la República Ricardo Lagos, nombró como capellán de la Casa de Gobierno, La Moneda, al obispo metodista Nefalí Aravena Bravo. Durante el mandato de la presidenta Michel Bachelet, en 2007, se nombró por primera vez a una mujer como capellán protestante de La Moneda: la pastora, también metodista, Juana Albornoz.

Así que a pesar de que la Iglesia Metodista es una iglesia minoritaria, su influencia en Chile ha sido destacada y notable. De igual forma, desde sus inicios ha sido notable su capacidad de escribir y publicar sus diversas reuniones y accionar en la revista *El Cristiano*. Esto permite que hoy podamos conocer algunos aspectos inéditos de la Guerra del Pacífico.

LOS EFECTOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LAS CONGREGACIONES DE ARICA Y TACNA DE LA IGLESIA METODISTA EPISCOPAL ENTRE 1879 Y 1929

Como ya se ha visto, el protestantismo estuvo presente desde antes de la guerra del Pacífico en los territorios en disputa. Debido a la guerra, los misioneros protestantes debieron hacer abandono de su actividad religiosa y educativa: «El gobierno chileno tomó el edificio de la escuela (1880) y lo transformó en una barraca para soldados. La obra de Tacna, Arica, Iquique y Antofagasta quedó suspendida por la guerra» (Snow, 1999, p. 140).

En relación a las tres ciudades en conflicto, Iquique, Arica y Tacna, en las dos últimas se expresaron las mayores disputas y niveles de violencia, algo que se hizo patente en los relatos religiosos. Pero no era violencia en sí misma, sino dolor e impotencia que manifestaba la población peruana al ver que sus territorios todavía seguían ocupados y sin resolverse definitivamente:

La chilenización es temida y odiada en Tacna. En Arica han tenido que soportar los mismos inconvenientes que Tacna. La importancia de Arica y Tacna está vinculada a la suerte de los tratados. En la semana pasada el Gobierno, en consejo de Gabinete, ha estado tomando medidas conducentes a la chilenización de Tacna y Arica. Entre estas medidas figura el estudio de un ferrocarril de Tacna a La Paz, y a declarar puerto franco a Arica (*El Cristiano*, 4 de julio de 1904).

Como destaca Sergio González (2008), hay que hacer una diferenciación entre chilenización y desperuanización. El clima de desperuanización consiste más bien en actos de la población chilena más extremista que, como diría Althusser, pretende erradicar los aparatos ideológicos como diarios, escuelas e iglesias peruanas. La chilenización en cambio es un acto desde el Estado. Estos conflictos políticos y territoriales llegaron hasta los mismos espacios sagrados de los protestantes.

Pese a que el protestantismo era una propuesta religiosa más comunitaria, de igual forma el conflicto fronterizo se extendió hasta sus estrados y altares.

Tacna ha sido la manzana de discordia entre el Perú y Chile por años... El tema dominante de la conversación y de la prensa versa sobre el porvenir de las provincias cautivas, como los Peruanos llaman a Tacna y Arica. Los últimos desacuerdos han causado grande alarma en ambos países, las pasiones bélicas, apagadas ya por tantos años, se han vuelto a inflamar, y por doquiera se oyen exclamaciones de odio y de venganza. En medio de este clamor y confusión se ha dejado oír la suave voz del Evangelio anunciando la paz tanto a los peruanos como a los chilenos. Las congregaciones de Arica y Tacna se componen de miembros de ambas nacionalidades, sin embargo, se arrodillan lado a lado, escuchan la misma Palabra, entonan los mismos himnos y se llaman hermanos. Los que se aborrecían han sido hecho uno en Cristo Jesús. Cuán fácilmente se arreglarían todas las contiendas internacionales si todos los hombres estuvieran poseídos del mismo espíritu que hubo también en Cristo Jesús (Actas de la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, 1909).

El dolor y la impotencia frente a la indefinición de los territorios en pugna se manifiesta en la imagen de «ciudades cautivas», algo que también se hace eco en las reuniones religiosas. El protestantismo, al igual que el catolicismo, predicaba el encuentro, el perdón y el olvido, pero la guerra tiene efectos devastadores en la población civil: se hacen acuerdos de paz, pero no hay paz. En el relato de la revista se recurre al mito grecorromano de la manzana de la discordia, para referirse a la ciudad de Tacna. Ya se iban a cumplir tres décadas del inicio de la guerra del Pacífico, y los miedos, venganzas y nacionalismos se encendían. Frente a ello el protestantismo intentó anunciar la paz, aunque las rivalidades y fronteras territoriales se intensificaron en los altares.

Los conflictos políticos y territoriales afectaron de manera disímil el catolicismo y el protestantismo. Por ejemplo, una noticia en 1908 señala:

A Arica y Tacna los peruanos le llaman «las provincias cautivas». Los últimos desacuerdos han causado grandes alarmas en ambos países, las pasiones bélicas, apagadas ya por tantos años, se han vuelto a inflamar, y por doquier se oyen exclamaciones de odio y venganza (Snow, 1999, p. 143).

Los efectos de las guerras son semejantes a los de los movimientos telúricos: los nuevos remezones generan los miedos de un nuevo y más devastador sismo:

En 1909 el pastor William Standen ha anunciado el Evangelio de Jesús un año más a la mezclada población de Tacna, en medio de la inacabable controversia internacional que tanto ha preocupado los ánimos y enconado las pasiones de estos dos pueblos. Las puertas de la Iglesia han estado constantemente abiertas al público, lo que no ha sucedido en las iglesias católicas, que han sido clausuradas

por las autoridades chilenas [...]. El hermoso templo católico en Arica ha permanecido cerrado y vigilado por guardias casi todo el año. Nuestra modesta capilla ha sido el único recinto de culto religioso que ha tenido abiertas sus puertas al público. En Arica se ha notado más movimiento que en Tacna, a causa del ferrocarril a La Paz, que está en construcción (Actas de la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, 1910).

El protestantismo, dado su carácter de misionero y extranjero, mantuvo una cierta neutralidad frente a los efectos bélicos y disputas territoriales. No obstante, los sacerdotes católicos, por ser de nacionalidad peruana, manifestaban su abierto rechazo a los procesos chilenizadores. Frente a esto los templos católicos fueron cerrados. A esto se debió el reemplazo de los curas peruanos y la expulsión de los primeros tarapaqueños, de origen peruano, por las Ligas Patrióticas en 1909, a raíz de lo cual el gobierno del Perú rompió relaciones diplomáticas con Chile en marzo de 1910 (González, 2008). Esta expulsión trajo una cierta tregua a la competencia religiosa, que aparentemente favoreció al protestantismo.

Nuestras iglesias en Tacna y Arica tienen una importancia especial. Cuando las iglesias católicas han sido cerradas, las nuestras han estado siempre abiertas y por muchos años se ha predicado allí el evangelio con toda libertad y con buenos frutos. Aunque no se ha tenido progreso especial, estas dos iglesias han mantenido regularmente bien y nuevos discípulos han venido al Señor, para reemplazar en parte a los que se han ido a otras partes y a los que han perdidos y primer amor (Actas de la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, 1914).

Aunque el protestantismo mantuvo una cierta imparcialidad frente a los conflictos bélicos, ante la expulsión de los sacerdotes católicos y el cierre de sus templos más bien manifestó su apoyo al gobierno chileno. «¿Puede y debe expulsar curas revoltosos? Claro que sí. De estos hechos se desprende lógicamente la idea de la separación de la Iglesia del Estado» (*El Cristiano*, 21 de marzo de 1910).

¿Cuáles son los argumentos que presentaron los medios protestantes para apoyar la expulsión de los sacerdotes católicos y el cierre de sus templos? Lo hicieron en función del argumento de separación de Iglesia y Estado, pero ¿la religión debe callar frente a los efectos de la guerra? ¿Los pastores y sacerdotes deben guardar silencio frente a los efectos políticos, económicos, sociales y territoriales de postguerra?

En Iquique se celebró un *meeting* para pedir al Gobierno la clausura de los diarios y escuelas peruanos que allí existen. El domingo 28 de mayo se celebró un gran *meeting* al que acudieron más de diez mil personas. Entre las conclusiones se pide la expulsión de Tarapacá de todos los peruanos, por considerarlos una amenaza para la soberanía chilena. (*El Heraldo Evangélico*, 1 de junio de 1911).

A la iglesias de Arica y Tacna, especialmente, asistían conversos peruanos. El problema que debían enfrentar los protestantes es cómo resignificar, a través del discurso religioso, el hostigamiento que los residentes peruanos enfrentaban desde Antofagasta hasta Tacna. El peligro latente era el de ser acusado de «properuano» o «prochileno» ¿Cómo manifestarse frente a la violencia contra la población peruana? ¿Cómo reunir a los funcionarios del Estado chileno, vistos como usurpadores, y personas de la población civil peruana en una misma congregación?

En Antofagasta hubo desórdenes contra los peruanos. Fueron reprimidos por la policía. Se anuncia en Iquique que los principales peruanos residentes allí envían a su país telegramas inexactos destinados a producir conflictos. El pueblo de Iquique clavó con herraduras las puertas del Club Peruano. El cónsul se dirigió a Callao (*El Heraldo Cristiano*, 28 de noviembre de 1918).

Las guerras son decisiones de Estados y presiones de intereses económicos, no obstante es la población quien debe enfrentar sus efectos devastadores por años, incluso por siglos, siempre alistándose en uno u otro bando.

Arica y Tacna aunque se encuentran bajo soberanía de Chile, son realmente peruanos, y la constante rivalidad y odio de estas nacionalidades constituyen un obstáculo en la propagación del Evangelio. Tacna es el centro del Gobierno de Chile. La congregación se compone de casi puros chilenos, varios de ellos empleados de la cárcel, y soldados, lo que parece alejar a los peruanos (Snow, 1999, p. 142).

En ambas ciudades los asistentes a las congregaciones protestantes eran peruanos, no obstante los chilenos que asistían eran funcionarios del gobierno chileno. De ahí que sean entendibles las dificultades que existían al interior de los templos para vivir un acercamiento entre invadidos e invasores u oprimidos y opresores. Pero también sería interesante preguntarse cómo veía el resto de la población chilena y peruana estas reuniones y encuentros religiosos chilenos-peruanos en templos protestantes. ¿Sufrirían algún tipo de persecución? Si el protestantismo era una religión minoritaria concebida como herejía en la tradición católica, ¿cómo se catalogaba a los protestantes peruanos-chilenos? ¿Quizás los protestantes chileno-peruanos, pese a sus dificultades de acercamiento, sufrían de las mismas acusaciones y discriminaciones?

En 1910 el pastor de Tacna es William Standen y ayudante y predicador local es el hermano Arturo Mendoza. La antigua querrela internacional sigue entorpeciendo la obra del Evangelio entre el elemento peruano, que es el más numeroso en Tacna. Durante 1910 la odiosidad se hizo más intensa por la expulsión de los curas peruanos. Las iglesias de toda la provincia permanecen clausuradas, y los oficios religiosos se efectúan solamente por los capellanes del ejército en las capillas

de los hospitales. ¡Gracias a Dios! Las puertas de nuestros locales han estado siempre abiertas, y se ha invitado constantemente al público a oír la Palabra de Dios. A este llamamiento está acudiendo día por día un creciente número de soldados de la guarnición, y de la guardia nacional (Actas de la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, 1911).

¿A qué se debe a que las congregaciones protestantes sean visitadas por funcionarios del gobierno de Chile? Los mismos relatos le dan su interpretación. «Somos visitados con regularidad por muchos soldados de línea debido a que nos encontramos en la proximidad de algunos cuarteles. Los servicios las iglesias de Tacna y Arica» (*El Heraldo Cristiano*, 30 de diciembre de 1915).

La asistencia de soldados chilenos a los templos protestantes se podría interpretar también como prochileno en ciudades como Arica y Tacna, de alta presencia de población de peruanos. No obstante también podría decirse que ante la asistencia de mayor población de peruanos que chilenos, los funcionarios chilenos podría asistir como observadores o vigilantes de las prédicas religiosas.

En 1913 la ciudad de Tacna no deja de ser un centro de gran importancia. Es un verdadero oasis en medio del desierto. Las chacras producen con abundancia y surten de víveres a toda la provincia. Nuestras iglesias en Tacna y Arica tienen una importancia especial. Cuando las iglesias católicas han sido cerradas, las nuestras han estado siempre abiertas y por muchos años se ha predicado allí el Evangelio con toda libertad y con buenos frutos. No deja de ser un campo de trabajo muy difícil porque casi todos nuestros miembros son de nacimiento y simpatías peruanas (Actas de la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, 1914).

Como dice la canción del argentino Leon Gieco, «La guerra es un monstruo grande y pisa fuerte». Es un monstruo que impacta todas las instituciones, incluso las que predicán la paz. «La obra se ha hecho tanto más difícil y ha requerido especial precaución de parte del pastor para sobreponerse a toda rivalidad y apaciguar los ánimos exaltados» (Snow, 1999, p. 144).

Finalmente, para evitar sospechas, las congregaciones protestantes de Tacna ya no dependerán de autoridades chilenas sino peruanas, y en Arica de autoridades chilenas aunque seguían siendo misiones norteamericanas. Así lo expresa el siguiente relato:

En 1926, los campos metodistas de Tacna y Arica pasaron por varias tribulaciones debido que en ese año comenzó el plebiscito que determinaría la nacionalidad definitiva de ambas ciudades. En ambas iglesias había miembros peruanos y chilenos. El nacionalismo racial trajo intranquilidad a las congregaciones. Durante el tiempo que duró esta situación conflictiva, ambas iglesias paralizaron sus actividades y sus congregaciones fueron muy disminuidas debido a los desmanes y asaltos

a centros de reuniones. El Rvdo. Benedicto García, asignado por la Conferencia para hacerse cargo de la Iglesia de Arica ese año, no pudo viajar desde Iquique hasta el mes de mayo a raíz de la negativa de la Comisión Plebiscitaria de Iquique para otorgarle el permiso para viajar. Al resolverse el conflicto Arica-Tacna en 1929, las iglesias se separaron.

Los metodistas siempre asumieron una posición abolicionista, así como posturas de templanza y abstencionistas frente al alcohol. Entre 1914 y 1917 hicieron suya una posición abiertamente pro-paz y en contra de que Estados Unidos se sumara a la Primera Guerra Mundial. Previo a la Segunda Guerra Mundial también apoyaron una política aislacionista de Estados Unidos. Luego en la década de 1960 y 1970 asumen una postura en defensa de los derechos humanos y un abierto enfrentamiento con las dictaduras militares.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el periodo auroral de las misiones protestantes en nuestros países, la interacción entre los actores religiosos con los económicos y políticos fue sumamente clara. Antes de la guerra, los misioneros encontraron una oportunidad en la importante inmigración anglosajona en Tacna y Arica, construida sobre la base de las oportunidades económicas brindadas por el modelo económico exportador y la relativa apertura comercial en el entonces sur peruano. Además, la simpatía mostrada por los sectores hegemónicos en la época hacia la influencia cultural anglosajona también fue un factor utilizado conscientemente por los primeros misioneros protestantes, ávidos de encontrar espacios para la difusión de su mensaje religioso. Luego de la guerra, con Tacna y Arica bajo la administración chilena, estos dos factores, el económico y el cultural, continuaron siendo importantes, junto a uno nuevo: el político. Los sentimientos nacionalistas contrapuestos entre las comunidades peruana y chilena, así como la vigilancia de las autoridades del Estado chileno, provocaron que las comunidades protestantes se convirtieron en una especie de laboratorios de convivencia en medio de las complejidades que vive todo conjunto social luego de un conflicto bélico.

Con el tiempo, la presencia misionera protestante, básicamente anglo-americana en sus inicios, se tornó cada vez más autóctona y, por ello, más involucrada con la dinámica interna de la región. Esto implicó que en las congregaciones protestantes la responsabilidad de asumir el reto de construir la compleja convivencia peruano-chilena esté progresivamente más en manos de los propios peruanos y chilenos, y menos del misionero «gringo». Esta situación se ha consolidado con el tiempo, pues en nuestros países las iglesias siguen siendo esos espacios de convivencia, diversidad y pluralismo, pero frente a nuevos conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- Armas, F. (1998). *Liberales, protestantes y masones. Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*. Lima: Centro «Bartolomé de Las Casas», Fondo Editorial PUCP.
- Arms, G. (1921). *History of the William Taylor self-supporting missions in South America*. Nueva York: The Methodist Book Concern.
- Bahamonde, W. (2003[1952]). *El establecimiento del cristianismo evangélico en el Perú 1822-1900*. Lima: Iglesia Metodista del Perú.
- Basadre, J. (2005[1939]). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Vol. 6. Lima: El Comercio.
- Browning, W; J. Ritchie & K. Grubb (1930). *The West coast republics of South America. Chile, Peru and Bolivia*. Londres: World Dominion Press.
- Espinoza, A. (2005). Moldeando a los ciudadanos del mañana: el proyecto educativo disciplinador en Lima, entre 1850 y 1900. En P. Drinot y L. Garofalo (eds.). *Más allá de la dominación y la resistencia. Estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP.
- Every, E.F. (1915). *The Anglican Church in South America*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge.
- Fonseca, J. (2001). Sin educación no hay sociedad: las escuelas lancasterianas y la educación primaria en los inicios de la República (1822-1826). En Scarlett O'Phelan (comp.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 265-288). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- Fonseca, J. (2002). *Misioneros y civilizadores. Protestantismo y modernización en el Perú. 1915-1930*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- González, S. (2008). *La llave y el candado: el conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica, 1883-1929*. Santiago: LOM.
- Kessler, J. (1967). *A study of the older Protestant missions and churches in Perú and Chile. With special reference to the problems of division, nationalism and native ministry*. Goes: Oosterbaan & le Cointre N.V.
- Maldonado, N. (2011). *Inmigración protestante e inicios del protestantismo en Tacna (1866-1878)*. Lima. Tesis inédita.
- Martínez, C. (2010). *James Thomson, un escocés distribuidor de Biblias en México, 1827-1830*. México D.F.: Cajica.
- Orellana, L. (2006). *El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile 1909-1932*. Concepción: Ceep.
- Ossa, M. (1990). *Espiritualidad popular y acción política. El pastor Víctor Mora y la Misión Wesleyana Nacional. 40 años de historia religiosa y social (1928-1969)*. Santiago: Rehue.

- Oviedo, J. (1861). *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. Vol. 6. Lima: F. Bailly.
- Pazos, J. F. (1891). *Tesis sobre la Inmigración en el Perú sustentada por [...] en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas para la colación del grado de Bachiller*. Lima: Imp. y Lib. de Benito Gil.
- Piedra, A. (2000). *Evangelización protestante en América Latina*. Quito: CLAI-UBL.
- Seiner, L. (2007). Un caso de complementariedad económica: Tacna y Arica (1536-1879). En: Academia Nacional de Historia (comp.). *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú* (pp. 869-888). Lima: Academia Nacional de Historia.
- Sepúlveda, J. (1999). *De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer, FET y CTE.
- Snow, F. (1999). *Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile (1878-1918)* Tomos I y II. Concepción: Ediciones Metodista.
- Sobrevilla, N. (2003). *Ideas europeas en la educación a mediados del siglo diecinueve en el Perú y su repercusión política*. Dallas: Ponencia presentada en el Congreso de LASA.
- Vergara, I. (1962). *El protestantismo en Chile*. Santiago: Pacífico.
- Wheeler, W.R; R.G Mcgregor; M.M. Gilmores; A.T. Reid; R.E. Speer (1926). *Modern Missions in Chile and Brazil*. Filadelfia: Westminster.
- Willems, E. (1963a). Culture change and the rise of Protestantism in Brazil and Chile. En Shmuel N. Eisenstadt (ed.), *The Protestant Work Ethic and Modernization* (pp. 184-210). Nueva York: Basic.
- Willems, E. (1963b). Protestantismus und Kulturwandel in Brasilien und Chile. Protestantism and culture change in Brazil and Chile. En R. König & J. Winckelmann (eds), *Max Weber zum Gedächtnis. Materialien und Dokumente zur Bewertung von Werk und Persönlichkeit. Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, Sonderheft 7* (pp. 307-333). Köln & Opladen: Westdeutscher.
- Willems, E. (1967). *Followers of the new faith. Culture, change and the rise of protestantism in Brazil and Chile*. Nashville: Vanderbilt University Press.